

Experiencia de Liderazgos Comunitarios en el contexto del COVID-19



I. RESUMEN

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS VINO A RECRUDECER LA SITUACIÓN DE VULNERACIÓN QUE YA EXISTÍA EN LOS ASENTAMIENTOS POPULARES.

LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA HA SIDO EL PRINCIPAL MECANISMO DE AFRONTAMIENTO.

ES NECESARIO MEJORAR LAS CONDICIONES DE HÁBITAT Y HABITABILIDAD Y GENERAR DIÁLOGOS EFECTIVOS Y VINCULANTES.

Se presentan los resultados de la Experiencia de Liderazgos Comunitarios en el contexto del COVID-19. Para ello, se realizaron 196 entrevistas a liderazgos comunitarios de 136 Asentamientos Populares de 16 países^º de América Latina y El Caribe, las cuales fueron revisadas mediante análisis descriptivo. Se describe la vivencia de los liderazgos comunitarios, las acciones de mitigación impulsadas en sus territorios y se identificaron las propuestas y expectativas que tienen sobre la sociedad a la que debemos/necesitamos transitar.

^º Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.



II. INTRODUCCIÓN

El 30 de enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara al COVID-19 una emergencia de salud pública de preocupación internacional. En América Latina, se detecta el primer caso, el 26 de febrero en San Pablo, Brasil. El 11 de marzo, la OMS lo declara como pandemia, por su extensión en el mundo y el gran número de personas afectadas.

Contemplando la prevención y bienestar de los y las habitantes de las comunidades en las que trabajamos, voluntariado, equipo rentado, donantes y demás audiencias, el 13 de marzo TECHO determina la suspensión de todas las actividades masivas hasta nuevo aviso y despliega una inmediata comunicación con instituciones, empresas, organizaciones comunitarias y colectivos asociados sobre las decisiones tomadas, con el fin de promover propuestas que contemplen resguardar el impacto de las actividades suspendidas.

Se promovieron una serie de iniciativas de monitoreo que nos permitieran conocer el estado de las comunidades e identificar sus principales necesidades. La experiencia de trabajo en conjunto y este contacto ágil que establecimos con ellos y ellas nos permitió también, darnos cuenta que el sentido de urgencia no se hizo esperar y que a pesar de la implementación de las medidas de distanciamiento social y estrictas cuarentenas, el mecanismo para afrontar este nuevo escenario estaba siendo en su mayoría, la **organización comunitaria**.

Era imperante profundizar en esta experiencia y para ahondar en ellas, se decidió levantar una entrevista que nos permitiera conocer la experiencia de los liderazgos que trabajan en conjunto con TECHO en el contexto de la pandemia COVID-19. Se propusieron tres objetivos específicos:

- Describir la vivencia de los liderazgos comunitarios en el contexto de la pandemia COVID-19.
- Identificar las acciones de mitigación que los liderazgos comunitarios están impulsando en sus territorios.
- Conocer las propuestas y expectativas que tienen los liderazgos comunitarios sobre la sociedad a la que debemos/necesitamos transitar.



En líneas generales se destacan tres aspectos importantes a considerar en este estudio: (1) *La crisis del coronavirus vino a recrudecer y exacerbar una situación de vulneración que ya existía en los asentamientos populares de América Latina.* (2) *La organización comunitaria ha sido el principal mecanismo de afrontamiento de las personas que habitan los asentamientos populares, mecanismo que venía siendo empleado desde antes de la llegada del coronavirus.* (3) *Se reconoce la inminente necesidad de mejorar las condiciones de hábitat y habitabilidad y la generación de diálogos efectivos y vinculantes que formalice los espacios público-territoriales, donde líderes y lideresas comunitarias, sean parte activa de las decisiones gubernamentales sobre la transformación de sus territorios. Hoy, no mañana.*

III. METODOLOGÍA

Diseño

Este estudio se desarrolló a partir de una aproximación cualitativa, favoreciendo el acercamiento a la experiencia de las y los entrevistados, para construir una narrativa de su vivencia. El trabajo se centra en la descripción de las dimensiones analizadas, enfatizando principalmente en:

Diagnóstico de la actualidad, Infraestructura, elementos de primera necesidad, experiencia personal, capacidades comunitarias, expectativas personales y colectivas, recuperación.

Participantes

Para la selección de las y los participantes, se utilizó una muestra de casos tipo (Hernández Sampieri, 2014), por el énfasis del estudio en describir los significados y experiencias de las y las entrevistadas en un contexto determinado. La entrevista fue aplicada en 16 de los dieciocho países donde TECHO tiene presencia en América Latina, a 196 liderazgos comunitarios. Para una mejor selección de las y los participantes se establecieron dos criterios: 1) ser reconocido como líder, lideresa o referente de la comunidad, 2) Pertener a un cargo en la asociación de vecinos(as) o de desarrollo de la comunidad, comités de vivienda o cualquier movimiento comunal. Vale mencionar que estos criterios fueron principalmente de carácter orientativo, no determinantes. La selección de los liderazgos estuvo a cargo de las direcciones territoriales de cada país.

Levantamiento de Información

Durante 5 semanas, se entrevistaron vía telefónica a liderazgos de asentamientos populares donde TECHO tiene presencia. La información se registró a través de la plataforma Kobo Toolbox, herramienta de recolección de información en campo, a través del uso de dispositivos móviles, ampliamente utilizada por personal que se dedica al trabajo en crisis humanitarias.



IV. HALLAZGOS DESDE EL TERRITORIO

I. El COVID-19 de los Asentamientos

El desconocimiento generalizado sobre la pandemia, ocasionó gran incertidumbre ante un escenario que entregaba poca claridad y certeza de lo que ocurriría, no sólo en los próximos días, semanas y meses. Todos y todas, sentimos en algún momento, que lo que se había declarado “oficialmente” hacía media hora, perdía validez media hora después con un nuevo reporte sobre el avance del virus.

Los liderazgos, expresaron que sus rutinas habían cambiado significativamente con la implementación de las medidas de aislamiento, impulsadas por los gobiernos para prevenir el coronavirus. Miedo, estrés y preocupación, son algunas de las emociones que mejor describen el sentir de vecinas y vecinos de los asentamientos populares.

La situación que pre-existe a la “llegada” del coronavirus a la región, parece ser una causa de suficiente peso, frente a la manera en que los liderazgos expresan la vivencia del virus. En América Latina, más de 185 millones de personas se encuentran en situación de pobreza y 104 millones de ellas, viven en asentamientos populares. Estos territorios, se caracterizan por la ausencia de viviendas saludables y falta de servicios básicos, además de acceso limitado e incluso inexistente a sistemas de salud preventivos y de emergencia. Otra variable que se cruza en este escenario es la situación del empleo, predominando la informalidad laboral y desempleo a nivel latinoamericano. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), para 2018, la primera se encontraba en 52.6%. En cuanto a la segunda, para fines de 2020, se estima la pérdida de 17 millones de empleos formales y el incremento a 62% del empleo informal.

"Nos causa miedo porque nosotros debemos de salir de la comunidad para poder trabajar"
Ricardo Gualim,
Guatemala.



Aunque el coronavirus puede afectar a todos y todas por igual, su impacto en la vida de las personas tiene un sesgo que discrimina por estrato socioeconómico, influyendo directamente en la capacidad de respuesta y mitigación.

De acuerdo al Informe Especial: América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19, efectos económicos y sociales, publicado por CEPAL (2020), debido a la desigualdad económica y social que prevalece en la región, se espera que el desempleo impacte significativamente a las personas en situación de pobreza y aquellas pertenecientes a los estratos vulnerables de ingresos medios.

Sin haber llegado al mes 12 para conocer los registros oficiales sobre la situación del empleo en la región, basta con conocer la situación de las familias en los asentamientos, para darnos cuenta, que dicha proyección ya está acumulando las cifras.

“Antes ya pasábamos una situación difícil, ahora con el encierro y la falta de trabajo cada día es más desesperante, principalmente las últimas semanas, no podemos acceder a la canasta familiar estamos esperando que se levante la cuarentena y salir a trabajar pero primero la salud. Estamos con miedo y desesperación. (Viviana Tacuri, líderesa del asentamiento Las delicias, Argentina).

En su mayoría, las y los líderes hicieron referencia a haber perdido sus empleos o ver interrumpidas sus actividades para generar ingresos. También expresaron, que dicho escenario se repetía para muchos de sus vecinos y vecinas.



“Es un acontecimiento que nos ha cambiado la vida a todos en general, la llegada del virus y nos ha afectando en muchos ámbitos, ahora mismo problemas para poder trabajar”. (Pascual Sebastián Bajaña Marmolejo, líder del asentamiento Cooperativa los naranjos, Ecuador).

Esta situación, no ha hecho más que agudizar la vulnerabilidad. Los ingresos que genera la informalidad laboral, apenas permiten satisfacer las necesidades diarias y no alcanzan para soportar la abrupta interrupción de la actividad económica que ocasionó el coronavirus.

"Ha sido difícil porque La risota es una invasión y la mayoría de residentes son independientes, viven del día a día, ninguno tiene trabajo fijo y el no poder salir les dificulta para suplir sus necesidades básicas". (Elaine Marcela Osorio Rodríguez, líderesa del asentamiento La risota, Colombia).

La posibilidad de cumplir con las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud, no dependen únicamente de la voluntad para atenderlas y aplicarlas, o de la solidaridad de cuidar de sí para cuidar de los demás, depende también y principalmente, de contar con condiciones materiales objetivas adecuadas y mínimas para la protección de la vida.

"Para algunas familias el hambre representa más riesgo que el virus". (Josney Marques de Oliveira, líder del asentamiento Vila Nova, Brasil).

Otro fenómeno que afecta con dureza a la región, es la violencia. En el estudio, Las 50 ciudades más violentas del mundo (2019), de la Fundación Seguridad, Justicia y Paz, en su ranking de las 10 primeras, ubica 7 ciudades de 3 países de América Latina: México, Venezuela y Brasil. El miedo al llegar y salir de casa por la posibilidad de ser interceptado/a por personas que atentan contra tu vida, el temor a ser víctima de una bala perdida o la necesidad de pagar un "impuesto" a la banda que domina la localidad, son situaciones que sin lugar a duda, acrecientan y reclueden la desigualdad. La sensación de seguridad y tranquilidad que debería generar a todos y todas el hogar, también tiene un sesgo que discrimina por estrato socioeconómico.

¿Quién lidera el barco?

Durante estas semanas, hemos sido testigos del comportamiento de los líderes de los países frente al coronavirus. Su manera de actuar, ha servido para tomarle el pulso al avance de la pandemia, dimensionar su impacto y palpar el efecto en los asentamientos.

Según la OMS, Brasil registra el mayor número de casos, tanto en contagios como en defunciones en América latina. La reacción de su presidente, no ha sido, sin duda, la más certera frente a la magnitud del problema. En una publicación de BBC Mundo del 18 de mayo, "Coronavirus en Brasil: 7 errores que llevaron a Brasil a la crítica situación actual", describe una serie de decisiones y comportamientos frente a la crisis que han agravado seriamente el problema, entre ellas, la desavenencia del gobierno para coordinar las acciones y una comunicación confusa y ambigua.

"Cuando supe me sentí asustada, pero sentí falta de información. La primera divulgación fue a través de la televisión y después las personas comenzaron a comentar en la comunidad, pero aún había incredulidad de que fuese a llegar hasta acá". (Valquiria Soares da Silva, líderesa del asentamiento Capadócia, Brasil).

Por otro lado, según el monitoreo de la OMS, actualmente, México reporta más de cien mil personas contagiadas, y se encuentra entre los cinco primeros países que más casos presenta y con mayores tasas de mortalidad en la región.

Muchas de las personas entrevistadas en México, reportaron contar con poca información sobre los síntomas y cómo prevenirlo, mencionaron que se hablaba muy poco del tema y que se comenzó a dimensionar la complejidad, cuando las y los vecinos comenzaron a perder sus empleos y/o verse obligados a quedarse en casa.

"Se vive de una manera donde la gente está asustada, hay desconocimiento de la enfermedad, de síntomas"
(Margarita Ladrillero, líderesa del asentamiento Barrio de México, México).

Para enfrentar la pandemia, también se necesita tener información y que además esta sea: oportuna, veraz y de actualidad. Como todos/as, las personas en los asentamientos tuvieron que enfrentar un sin número de noticias falsas, pero en los casos de Brasil y México, también tuvieron que lidiar con la desinformación y escasa claridad de los mensajes emitidos por sus gobernantes.



También preguntamos a las y los entrevistados sobre el reconocimiento de medidas de asistencia de sus gobiernos. Si bien, predomina entre quienes no han recibido y los/as que saben de la existencia de dicho apoyo, pero no han recibido nada aún, otro grupo importante hizo referencia a la recepción de ayudas, pero en su mayoría de carácter escaso y/o insuficiente en su cantidad, tanto por el número de miembros de la familia, como por nivel de desabastecimiento ocasionado por la falta de oportunidades de generación de ingresos.

"El gobierno dice mucho en la prensa y televisión, pero en la realidad no. En lo único que han cumplido es en el sistema de salud, porque para asignar las citas lo hacen más rápido". (Marta Azucena Cañón, líderesa del asentamiento Los laureles, Colombia).

"Si, En la primera semana estuvieron entregando unas raciones de alimentos. La Alcaldía de La Vega Fumigaron en otras comunidades, pero no llegaron a la comunidad, Escuchamos decir que al Síndico o Alcalde en una entrevista dijo que desconocía la comunidad Profesor Juan Bosch o El Guabal". (Roselio García, líder del asentamiento Juan Bosch, República Dominicana).

"Llegaron el domingo ante pasado a dejarle una sola bolsa de comida por familia, las familias tienen muchas personas y una bolsa no alcanza". (Viviana Jaramillo, líderesa del asentamiento Camelias, Panamá).

"No, el gobierno no se ha pronunciado. De donde sí hemos tenido respuesta es de parte del municipio, hemos hecho gestiones y nos han ayudado con alimentos y agua". (Pascual Sebastián Bajaña Marmolejo, líder del asentamiento Cooperativa los naranjos, Ecuador).



La falta de vivienda dificulta el aislamiento preventivo

La crisis del coronavirus vino a recrudecer la situación de los asentamientos y a evidenciar la vulnerabilidad de quienes los habitan. Las personas, no cuentan con las condiciones básicas para cumplir las medidas de protección que la Organización Mundial de la Salud ha definido, contra la pandemia:

- Lávese las manos regularmente con agua y jabón o límpielas con un desinfectante para manos a base de alcohol.
- Mantenga al menos 1 metro de distancia entre usted y las personas que tosen o estornudan.
- Practique el distanciamiento físico evitando viajes innecesarios y alejándose de grandes grupos de personas.

Efectivamente, “la falta de vivienda dificulta el aislamiento preventivo”, así lo expresó una lideresa en Paraguay. Pero en los asentamientos falta no sólo la vivienda, también, agua para el consumo humano y uso doméstico, sistemas de saneamiento, desagüe, electricidad, espacios de uso común y otras condiciones materiales necesarias para el día a día. Entonces, ¿cómo hacen las familias para lavarse las manos? ¿Cómo garantizan el aislamiento en caso de que un miembro del hogar se contagie?





En los asentamientos, la cuarentena o aislamiento social se desarrolla de manera distinta, con viviendas en su mayoría autoconstruidas y donde prevalece el hacinamiento, garantizar el espacio propio ya era un desafío antes de la llegada del coronavirus, pero ahora, que todos/as deben estar con todos/as, durante todo el día, el reto es aún mayor. Además, hay familias que por la pérdida de ingresos, han debido abandonar los lugares donde arrendaban e ir a compartir vivienda con familiares que habitan en asentamientos.

"Ilegan más familiares que viven en alquiler para no pagar el mismo y se quedan en las habitaciones de su familia todos amontonados. Incluso en el peor de los casos cuando no entran porque son muchos se hacen un cuarto precario que no cumple con las condiciones básicas". (Cristian Valverde, líder del asentamiento Nilo soruco, Bolivia).

Según el informe Desarrollo Sostenible, Urbanización y Desigualdad en América Latina y el Caribe: Dinámicas y desafíos para el cambio estructural, publicado por CEPAL (2017), los asentamientos representan el escenario de la desigualdad social. A pesar de que en los últimos años han habido esfuerzos por disminuir esta brecha, siguen habiendo profundas disparidades entre distintos sectores de la población y áreas geográficas (CEPAL, 2015b).

"Más allá de tener el mismo problema de no agua, no luz, no mejora de calle, que no entran ni ambulancias ni patrulleros, con la llegada del coronavirus quedamos más solitarios, menos médicos, menos policía, no entra nadie al barrio. Todo más abandonado todavía, y no encontrás a quien recurrir... o no te contestan". (Elena Gonzaga, lideresa del asentamiento Luján, Argentina).





IV. HALLAZGOS DESDE EL TERRITORIO

II. Gestionar la crisis: el rol de la organización comunitaria y sus liderazgos en el escenario de la pandemia

Una de las dimensiones de interés prioritario, fueron las capacidades comunitarias, referidas principalmente al trabajo en red y la organización, por su relevancia en potenciar el desarrollo territorial. Para ello, indagamos sobre las acciones que se han realizado desde la comunidad para enfrentar los efectos del COVID-19, así como también las articulaciones con otros actores para el mismo fin.

Es frecuente escuchar que durante las peores crisis, florecen los lazos solidarios y la ayuda mutua, tratando de hacer frente a una realidad que golpea con fuerza. Los asentamientos populares no son ajenos a esta dinámica, de hecho, al vivir en un permanente estado crítico, los mecanismos de apoyo comunitarios están aceptados y en las coyunturas como la actual, se ven ampliados, para alcanzar a más familias y paliar más problemáticas.

Estos espacios comunitarios muchas veces son la cuna o el desarrollo de potenciales líderes y lideresas, poniendo a prueba sus capacidades de gestión, tanto de recursos económicos como humanos, planificación y organización.

A través del análisis de las experiencias relevadas identificamos que en el contexto actual, los liderazgos comunitarios a cargo de estos espacios salen fortalecidos, contando con nuevas habilidades para poner a disposición de su comunidad, y en consecuencia, el capital social, entendido como el grado de confianza que existe entre los actores sociales de una comunidad, las normas de comportamiento practicadas y el nivel de asociatividad (Putnam, 1994) también se ve robustecido.

"No nos reunimos para evitar propagación, el líder comunitario informó persona por persona las medidas de seguridad para evitar la entrada del covid". Rosa López.
El Salvador.

Por otro lado, trataremos de identificar cuál ha sido el rol de la organización de la comunidad durante los primeros meses de la pandemia en Latinoamérica, signados principalmente por las medidas de aislamiento parcial o total.

En los albores de la llegada del COVID-19 a nuestro continente, y con él, de las medidas de prevención ante los contagios, dos actitudes muy disímiles pudieron observarse en cuanto a la reacción de los liderazgos comunitarios, pero con un resultado común: la acción comunitaria se vio minimizada, reservada a dispositivos virtuales o directamente paralizada. Muchas de las experiencias relevadas dan cuenta de un gran temor hacia el virus, y con él, un intento de respetar el aislamiento y trabajar las medidas de prevención desde lo individual o familiar. En este primer momento, las acciones a nivel comunitario tuvieron que ver con el armado de grupos para difundir protocolos de prevención e información a través de la aplicación whatsapp.

La otra actitud identificada fue la subestimación hacia los posibles efectos del virus, y también la falta de claridad respecto a la duración del aislamiento, la cual se estimó sería breve.



Entrar en acción

“Hasta ahora no nos habíamos organizado porque se esperaba que la cuarentena fuera corto tiempo y que llegaran las ayudas, pero al ver que no, estamos tratando de movilizarnos para ayudar a las familias que la están pasando mal, estamos pensando hacer olla popular, pero no sabemos aún cómo conseguir los medios.”
(Viviana Tacuri, líderesa del asentamiento Las delicias, Argentina).

Una vez constatado que el aislamiento había llegado para quedarse, y por otro lado, que la subsistencia y el bienestar comunitario dependerían, en gran parte, de la asociación entre pares y la organización comunitaria, varios liderazgos expresaron que se inició una etapa de acción.

En este sentido pueden identificarse dos grandes grupos en lo referido a la forma en la cual se realizaron las acciones. Un primer grupo refiere a aquellas comunidades que iniciaron las actividades de forma espontánea, respondiendo a las necesidades percibidas de manera intuicional en su barrio. El segundo grupo corresponde a aquellas comunidades donde esta etapa comenzó con un censo para identificar necesidades y población en situación de mayor vulnerabilidad.

Un punto interesante que surge del relevamiento es que muchas de las personas consultadas sobre las acciones que se estaban desarrollando en el barrio para enfrentar el coronavirus, respondían que ninguna acción a nivel comunitario se había realizado, al mismo tiempo que pasaban a enumerar varias actividades relacionadas a la difusión de información, desinfección, limpieza, reparto de mercadería e insumos, gestiones ante los gobiernos locales, entre otras.

Las estrategias desplegadas fueron en diferentes intensidades y líneas de acción, pero la principal respuesta estuvo abocada a dar solución a la crisis alimentaria. En aquellas comunidades en las que ya existía un espacio con este fin, se amplió la cobertura, ya sea en cantidad de familias o en la cantidad de comidas provistas o días de trabajo, mientras que en los asentamientos que esto no existía o los que estaban activos no daban abasto con la necesidad presente, surgieron nuevos espacios, conocidos como “ollas populares”.

En general, aquellos comedores permanentes de los barrios, gestionados por organizaciones de base formales o consolidadas de hecho, cuentan con abastecimiento ya sea estatal o privado, por lo que cuentan con una base de ingresos o alimentos como para funcionar, mientras que los surgidos en la crisis dependen exclusivamente de provisiones puntuales del Estado o donaciones de particulares, que no tienen una frecuencia clara establecida, cuyas raciones varían, muchas veces tratándose únicamente de alimentos secos y que no se sabe cuándo será la última entrega.



“A medida que se alarga la cuarentena, más gente se suma porque menos comida hay, menos abastecimiento tienen en los hogares, más desesperada está la gente. Las ollas también son difíciles de realizar por la falta de carne, pollo, verdura.”
(Elena Gonzaga, líderesa del asentamiento Luján, Argentina).

Por otro lado, en este mismo eje también existieron acciones relacionadas al reparto y/o armado de bolsas de mercadería, con el objetivo de llegar a las familias en sus hogares. Incluso, se generaron algunas huertas comunitarias destinadas a brindar seguridad alimentaria en el mediano plazo, mientras que en otros casos no se había desarrollado aún, pero estaba en los planes, dentro de una visión de generar sostenibilidad y capacidad para enfrentar futuras crisis dentro de la comunidad. A su vez, se registraron esfuerzos menos organizados, relacionados principalmente a la solidaridad entre pares, como el compartir la propia comida del hogar con otra familia en una situación de mayor vulnerabilidad.

Entre vecinos tratamos de ayudarnos y que no falte el pan de cada día. Yo como miembro de la comunidad trato de buscar pequeñas ayudas para brindar a la comunidad ya que todos somos de escasos recursos .Prácticamente nadie luego sale de su vivienda porque no tienen motivos, ya que sin empleo nos quedamos la mayoría.” (Dionisio Samaniego Rotela, líder del asentamiento Santa Ana, Paraguay).

Otro eje de acción importante fue la difusión de información relacionada al virus y las medidas de prevención. La metodología más utilizada fue la virtual, a través del teléfono, con grupos comunitarios destinados a tal fin. Sin embargo, también se organizaron recorridas puerta a puerta promoviendo los hábitos de higiene necesarios para evitar la propagación del COVID-19 e incentivando a las personas a quedarse en casa. En algunos casos también se instalaron señaléticas indicando las medidas preventivas.

Todos estos esfuerzos demuestran amplias capacidades de organización y gestión de recursos y personas, que no son particulares de los contextos coyunturales, sino que responden a las necesidades de las familias de los asentamientos populares, que viven en un estado de emergencia permanente.



Desde antes del coronavirus, las mujeres ya organizaban la casa y la comunidad

Con la llegada del coronavirus a la región y su impacto en las poblaciones vulnerables, ha sido evidente que es imposible garantizar el distanciamiento social al pie de la letra, tal como lo indica la Organización Mundial de la Salud. Pero esa situación, no ha impedido que vecinos y vecinas de los asentamientos populares se organicen, pongan a disposición sus recursos y hagan frente de manera colectiva a los embates de la pandemia, pero, ¿quiénes están al frente de estas iniciativas?. Para la realización de este estudio, entrevistamos a 196 liderazgos comunitarios y de este grupo, 116 son mujeres.

El coronavirus aterrizó en América Latina el 26 de febrero, al identificarse el primer caso en San Pablo, Brasil. Desde antes de esta fecha, las mujeres ya se encontraban liderando acciones para mejorar la situación de sus comunidades. En una investigación, realizada por TECHO en 2019, sobre la experiencia de los liderazgos comunitarios, se encontró que tres de cada cuatro (75,8%) mujeres están al frente de la organización comunitaria de sus territorios. También, a través de esta misma fuente, se identificó que una de cada tres (34%), realiza tres jornadas de trabajo: el cuidado de la comunidad, del hogar y la generación de activos.

Son las mujeres quienes en su mayoría, están liderando la organización de las ollas populares, la difusión de información, recolección de víveres y estableciendo contacto con potenciales redes, que lleven apoyo para satisfacer demandas de primera necesidad.

Pero el trabajo no acaba acá, por la precaria situación que caracteriza a las viviendas en los asentamientos populares, es necesario realizar esfuerzos extraordinarios, para intentar resguardar a los grupos de riesgo y evitar que se contagien. Así mismo, la desigualdad en el acceso a agua de consumo humano, agudiza el problema. El informe, La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe (2020), indica que el 13,5% de los hogares de la región no tienen acceso a fuentes de agua mejoradas, lo cual añade, más horas al trabajo de los cuidados no remunerados.

Por otro lado, las mujeres también están atendiendo a niños y niñas de estos hogares, que han visto interrumpidas sus actividades académicas por la imposibilidad de darle continuidad a través de medios digitales. No todos los hogares ni centros educativos disponen de las herramientas, capacidades y tecnología, para sostener la educación formal de manera remota.

Es necesario repensar las formas en que actualmente están concebidas y distribuidas las tareas de cuidados. La crisis del coronavirus y sus efectos adyacentes, han evidenciado la precarización en la vida de las mujeres y detonado la alerta sobre el verdadero aporte a la economía, que representa el cuidado hacia los demás. El trabajo que hoy realizan las mujeres de los asentamientos populares, no sólo está teniendo un impacto directo en sus localidades, también, de acuerdo a investigaciones realizadas por ONU Mujeres (2016-2017), aporta significativamente al sostenimiento de la economía y reduce el gasto público en servicios sociales e infraestructura.





IV. HALLAZGOS DESDE EL TERRITORIO

III. La recuperación debe ir más allá del punto de partida

“Del gobierno no espero mucho, si deberían comenzar a cambiar la forma de ver a la gente más necesitada, ver cómo la organizan, acomodarlos y dejar de ignorarnos. Me gustaría que nos miraran con otros ojos.” (Gladys Gonzalez, Lideresa Rincón del Lago, Colombia)

Cuando pensamos en recuperación, lo primero que viene a nuestras mentes es la vuelta a un estado anterior, a un “pasado mejor”. El problema es que en el caso de los asentamientos populares, alcanzar la situación previa a la pandemia no es suficiente. Ese estadio, caracterizado por la falta de acceso a los servicios básicos, las viviendas inadecuadas, las carencias a nivel de infraestructura comunitaria, no puede ser la meta. Es clave en este sentido realizar acciones que no solo mitiguen los efectos del COVID-19 en estas comunidades, no solo intenten la recuperación, sino que también sean acciones sostenibles y durables, que apunten a ser parte de las soluciones estructurales que requieren estos barrios.

En este sentido, creemos que ya no será posible ocultar la realidad de los asentamientos populares, por ende los gobiernos tendrán que plantear respuestas.

Desde estas comunidades se desean y esperan cambios por parte del accionar del gobierno en el contexto de pos-pandemia, aunque siempre con un dejo de incredulidad hacia la capacidad estatal de verdaderamente concretar acciones de desarrollo hacia los sectores más vulnerables.

“Ponerse en los zapatos del pueblo, realizar una reforma en donde se ayude a una redistribución.” (Hoover Edilberto Peña, líder del asentamiento Mirador de corinto 3, Colombia)

La redistribución de la riqueza es uno de los ejes centrales en la mirada de los liderazgos comunitarios. Una estructura de redistribución más justa puede impulsar verdaderos cambios en nuestras sociedades.

Otros de los cambios que las personas que lideran los asentamientos populares reclaman a sus gobiernos tienen que ver con la lucha contra la corrupción y también con acercar el Estado a sus barrios. Este último aspecto busca una presencia mayor del gobierno, acompañando el desarrollo de los asentamiento, escuchando sus reclamos y prestando atención a sus ideas, conocimientos y propuestas.

Por otro lado, de acuerdo a las experiencias recabadas, las nuevas formas de ayuda y acompañamiento surgidas en la pandemia podrían dar paso a una nueva sociedad más solidaria. El cambio, según algunas lideresas, ya se está dando, y lo ven reflejado en las acciones que desde el propio asentamiento se realizan para paliar los efectos del COVID-19.

"La forma de vivir de cada uno, de desempeñarse en la vida cotidiana (va a cambiar). Lo básico para mí, como quien dice, es el pensar en la convivencia de las personas, somos seres humanos y hay que tender a respetar al otro. Posterior al cólera, la gente fue cambiando su forma de vivir y de pensar." (Susana Fernández, lideresa del asentamiento La tosquera, Argentina)

"Já está mudando. As pessoas já estão se preocupando mais com a necessidade do próximo do que antes, então espera que pós pandemia as pessoas continuem se preocupando com outros." (Marcela Ferreira, lideresa del asentamiento Bemfica, Brasil)

Unidos Venceremos

Los liderazgos también fueron consultados sobre las características que el propio barrio debería desarrollar o fortalecer para enfrentar los cambios que surjan en el contexto posterior a la pandemia, y la palabra más mencionada fue la unión.

"Unir fuerza: en tiempos difíciles es realmente importante que todos trabajen de la mano para poder avanzar y enfrentar la crisis." (Jean Marie Mimose, Te Nwa, Haití)

La participación y organización comunitaria son identificadas como pilares claves para la fase de recuperación, y esto se entiende con el análisis previo realizado: fueron las organizaciones comunitarias, de base o espontáneas, surgidas en los albores de la pandemia quienes acompañaron y asistieron a sus vecinos y vecinas. Si bien existió ayuda externa en varios de los barrios que participaron del presente estudio, la mayoría de las veces se trató de acciones aisladas, que no contaban con una estrategia clara, ni una planificación que pudiera permitir a la comunidad prever esa ayuda o contar con ella de manera fehaciente.

Otro de los aspectos mencionados para el escenario de recuperación fue la necesidad de generar nuevos trabajos, considerando que varios de los que la población de los asentamientos realizaba, mayormente dentro de la economía popular, se verán afectados, no solo por las condiciones de aislamiento y distanciamiento social, sino también por la situación económica de la población en general: muchos de los servicios prestados o los bienes ofrecidos por las personas de los asentamientos populares son adquiridos por la clase media, que está viendo sus ingresos afectados por la presente crisis.



"Hay que aprender a emprender e innovar para buscarse el dinero en crisis." (Julio César Familia, asentamiento La Paz, República Dominicana)

Por otro lado, al interior de la comunidad, los liderazgos reconocen necesario revisar la propia estructura de distribución de riqueza, para que quienes más tienen puedan ayudar a las familias más vulnerables del barrio.

En este sentido se destaca la necesidad de que los comerciantes locales puedan ajustar sus precios, bajarlos para poder ser accesibles para el común de la población.

Finalmente, los asentamientos populares deberán seguir trabajando en los planes de desarrollo previamente delineados. Como mencionamos a lo largo de este informe, las problemáticas que aquejan a los asentamientos más profundamente son de corte estructural, y las personas que en ellos habitan no pueden esperar por soluciones, por lo que, al igual que para la presente crisis, las comunidades se organizan para movilizar su propio desarrollo.

"Diríamos que ya que estemos todos sanos y uno se une y hace planes en la comunidad de los desarrollos que teníamos antes, teniendo alternativas para el desarrollo de la comunidad, seguir buscando opciones a dónde ir, qué puertas tocar, después del asfalto el desarrollo está en la puerta."
 (Carmen, lideresa del asentamiento Villa Hortensia, República Dominicana)

V. CONCLUSIONES



Reconocemos que la pandemia del coronavirus llegó para detonar un campo minado por la desigualdad, en el espacio geográfico de los asentamientos. Estos territorios, se circunscriben a una región que en los últimos meses venía siendo remecida por convulsas movilizaciones que estaban poniendo en jaque el orden social establecido y acrecentando una profunda desconfianza en los líderes de estado.

Con facilidad, asociamos que dicho malestar se debía en varias ocasiones a la inconformidad de la ciudadanía con la distribución de las riquezas, volviéndonos al origen del problema que aquí hemos planteado. En el Informe, Latinobarómetro 2018, el indicador sobre la percepción de justicia en la distribución de la riqueza, mostraba una baja importante, pasando de 25% en 2013 a 16% en 2018. Así mismo, otra métrica que da cuenta de este malestar, es el indicador de confianza en el gobierno, éste, cayó de 45% en 2010 a 22% en 2018.

La falta de confianza y legitimidad en las instituciones, no hace más que acrecentar la vulnerabilidad de los países ante las crisis, complejizar los escenarios de salida y elevar el riesgo de las poblaciones vulnerables. Podemos darnos cuenta que el coronavirus no hizo más que exacerbar una situación de desigualdad que ya azotaba a la región. Siendo así, quizás la “cura” para América Latina no sea la vacuna, sino la posibilidad de pensarnos conjuntamente en este contexto y escuchar y poner en el centro de la conversación a quienes tras años de experiencia, han desarrollado la capacidad de adaptarse para hacerle frente a las constantes emergencias que la vida en el asentamiento demanda.

V. CONCLUSIONES



En la investigación realizada por TECHO en 2019, sobre la experiencia de los liderazgos comunitarios, se determinó que quienes trabajan en conjunto con TECHO, lo hacen movilizados por el reconocimiento de necesidades que presenta su comunidad, también, porque reconocen su potencial de incidencia en la transformación de sus comunidades y porque creen en la acción colectiva que se logra al promover la participación de sus vecinos y vecinas.

En el Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo 2018, publicado por ONU Voluntarios (2018), la solidaridad y ayuda mutua aparecen de forma reiterativa entre los principales hallazgos. Los liderazgos comunitarios, están contribuyendo a que sus comunidades hagan frente a las tensiones propias de la vulneración de sus derechos, y a su vez, a responder espontáneamente ante situaciones críticas.

La vida post-pandemia tiene que considerar sin excepción alguna, la modificación de los patrones de comportamiento y relación, que han perpetuado la desigualdad. Así como la sociedad ha entrado en procesos de reinención para adaptarse a estas nuevas formas de vida durante la pandemia, es urgente pensar el día después de, como un escenario que también demanda nuestra adaptación y mejora continua para la supervivencia. Pero para que ello suceda, es necesario reconocer donde estamos parados hoy, para que la recuperación inicie más allá del punto de partida, generando diálogos efectivos y vinculantes que formalicen los espacios de participación público-territoriales, donde líderes y lideresas comunitarias sean parte activa de las decisiones gubernamentales sobre la transformación de sus territorios.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19, Efectos económicos y sociales (Nº 1).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). El desafío social en tiempos del COVID-19 (Nº 3).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2017). Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe. Dinámicas y desafíos para el cambio estructural.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe.
- Corporación Latinobarómetro. (2018). Informe Latinobarómetro.
- Coronavirus en Brasil: 7 errores que llevaron a Brasil a la crítica situación actual. Juliana Gragnani (18 de mayo 2020). BBC News Mundo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52708003>
- Fundación Seguridad, Justicia y Paz. Metodología del ranking de las 50 ciudades más violentas del mundo. (2019). Recuperado de: <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/sala-de-prensa/1589-metodologia-del-ranking-2019-de-las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo>
- Hernández Sampieri, R. (2014). Metodología de la Investigación. (6^a ed.,) McGraw - Hill / Interamericana Editores, S.A. DE C.V.
- Organización de las Naciones Unidas dedicada a promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. (2016). Informe Anual.
- Organización Mundial de la Salud. Sistema de Información COVID-19 para la región de las Américas. <https://paho-covid19-response-who.hub.arcgis.com/>.
- Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas. (2018). Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo 2018. El lazo que nos une, voluntariado y resiliencia comunitaria.